

# REPRESENTACIONES DEL FUTURO (NUESTRO). EL PODER DE LA IMAGINACIÓN Y DE LA PALABRA (1)

*Mercedes Navarro Puerto mc*  
Jornada de Formación de la URC  
Barcelona, 21 de abril de 2012

## I. PREMISAS

Quiero apoyar mis palabras de esta jornada en una historia de la realidad, que, sin ser única, es sumamente significativa. Una amiga religiosa, cercana a los 70 años, que el año pasado celebró sus 50 años de profesión religiosa, ha pedido la excomunión. Incluso sin contexto, es sumamente chocante. Cuando el contexto indica que esta religiosa sigue hablando de sí misma como tal y todos los problemas que alega son institucionales, cuando la veo tan lúcida y analítica como siempre y entiendo que su problema en la institución afecta a lo más importante de una persona y una religiosa, su dignidad, su libertad, su identidad como miembro de su propia congregación, y cuando me habla sin cesar de que no hay futuro alguien que, en un sentido, tiene el tiempo en su contra y a quien el futuro, egoístamente, no tendría que preocuparle más que como un presente extenso..., es que algo muy serio está ocurriendo.

Sobre esta base, confieso que me ha costado mucho pensar en el tema que quiero abordar aquí. Hubo días en que pensé en la falacia de hablar de futuro cuando asisto a este tipo de casos tan sangrantes. Me ha costado procesarlo y va a estar todo el tiempo en el trasfondo. Si es grave que las jóvenes y los jóvenes, tan escasos en nuestras instituciones, perciban poco o nulo futuro, mucho más lo es que esto mismo se lo planteen quienes están en la recta final de sus vidas y aman el estilo y la familia en la que han vivido. Tengo la impresión de que la obsesión vocacional nos **distrae** trágicamente de los problemas y las posibilidades de nuestro presente. Personalmente no quiero permitir que el futuro sea una coartada para un presente difícil.

Lo dejo en el trasfondo, porque no voy tomar como punto de partida el análisis de la realidad para realizar un diagnóstico. De nada me sirve, por ejemplo, someter a examen la historia que he contado, pues los presupuestos de análisis falsearían los resultados. Para que se me entienda, es comparable a lo que pasa con el delirio: el delirio es un

proceso mental que suele estar perfectamente montado y, en muchas ocasiones, con una lógica impecable. El problema no está en la lógica ni en la trama ni en su perfección, sino en la premisa. La premisa es el problema. El punto de partida, el punto de vista. Ahí reside la patología. Una vez que das por bueno el punto de partida estás perdido, pues no puedes romper la lógica. Para modificar esa lógica no hay más solución que cuestionar el punto de partida. La salud se juega ahí. Si un paranoico desarrolla un delirio persecutorio, lo que hay que cuestionar no es cada punto de la explicación o su razonamiento, sino el punto de partida: *¿por qué y para qué te sientes perseguido?* En salud mental esto es un problema grave cuando el paciente es inteligente y se está defendiendo de algo muy amenazante, pues se trata de desmontar la defensa sin que el sujeto se derrumbe. En salud mental social el asunto se complica. Si el punto de partida es, pongamos, la crisis, el problema no consiste en cuestionar cada elemento, porque no solo fracasaremos, sino que paradójicamente estaremos reforzando todo el entramado. Esto, sin ir más lejos, es lo que está ocurriendo en nuestro mundo, en nuestro país, en Europa y otros lugares del mundo. Hay que cuestionar el por qué y para qué de la idea misma. Hay que sospechar de la idea en sí. Dónde nace, cómo, de quiénes, con qué propósito, para qué, con qué beneficios y para quiénes...

Por eso, no puedo menos que cuestionar esa especie de circularidad que son nuestros bienintencionados esfuerzos de autoevaluación y autocrítica. Vistos desde fuera, estos intentos refuerzan la situación en la que nos encontramos y dificultan esa apertura que, repetimos continuamente, deseamos con respecto al presente y al futuro.

Desde donde yo lo miro, lo que veo es una potente resistencia a poner en marcha esos deseos. Esta observación me lleva a preguntarme por el punto de partida. Se teme el posible éxito y el cumplimiento de lo que deseamos y eso hace que incorporemos a los deseos elementos de sabotaje. Cuando observo alrededor las trabas que se ponen al futuro, no puedo menos que sospechar de esos deseos. No creo que queramos cambiar de verdad, no creo que queramos de verdad un futuro. A las pruebas me remito. No veo más que las represalias de quienes se arriesgan a buscar e intentar lo nuevo. En verdad, en lo que a nuestro futuro se refiere, no se trata de los datos, sino del significado que les damos. Como si fuera lo mismo hablar de números ahora que hace treinta o cuarenta años, cuando nos referimos a las vocaciones, por seguir con el ejemplo. La resistencia se manifiesta en una especie de compulsión repetitiva, obsesiva, acerca de puntos consensuados y siempre iguales:

vocaciones, obras, comunidades, testimonio... Y también es signo de resistencia utilizar palabras que se han vaciado de contenido, pero a las que nos agarramos en la búsqueda de seguridades: oración, espiritualidad, compromiso, fidelidad, radicalidad, individualismo, secularismo, austeridad..., porque son lo que solemos llamar *palabras-talismán*.

Sin ir más lejos, los datos de la supuesta disminución de vocaciones tienen muchas lecturas. El término mismo "disminución" no es tan objetivo como nos pueda parecer. Es un término comparativo: "disminución con respecto a", ¿a qué, a cuándo? Los datos del envejecimiento de nuestra población tienen muchas lecturas. Tal vez a nadie le importe si mi amiga se queda o se marcha de su institución, pero a mí me parece una tragedia perder una persona, una vida con su historia, un testimonio vivo del entramado de una familia religiosa. Dan mucho que pensar las reacciones ante casos como este. La pregunta, por tanto, se retrotrae a los problemas inherentes a las propias instituciones, que ni entienden ni valoran a sus miembros uno a uno, como los tesoros que le hacen ser lo que son, algunos especialmente. "Qué más da perder a una anciana. A la corta, es un ahorro en cuidados. Además, ya está jubilada y no podemos mandarla a ningún sitio donde sea rentable". Quizá lo que más se valore sea la pérdida de su pensión, en este caso de las mejores.

Las obsesiones y las compulsiones tienen un sentido, inconsciente, en quienes las sufren. Ese sentido, como decía, aparece ligado a la necesidad de defenderse de algo y quien necesita defenderse es que no solo percibe una amenaza, sino que se prepara para un conflicto, para un combate. O sea, que las obsesiones y compulsiones remiten a algo propio con lo que una o uno no está reconciliado. Nuestra obsesión por una determinada forma de futuro, que es lo que expresa nuestro interés por las vocaciones, indica que no estamos reconciliados con nuestro presente. Incluso puede que no lo estemos con nuestro pasado, pero de momento nos basta con decir que esta compulsión nos está remitiendo continuamente al presente. No nos gusta. Más aún: lo soportamos, pero dudamos de él y nos autoflagelamos que da pena. Esta cuestión merecería una jornada por sí sola, pero no es mi tema, aunque lo menciono porque forma parte de mis premisas.

En esta jornada voy a plantear la posibilidad de soltar, de soltarnos. Es un modo de abordar nuestro presente. Imaginemos que alguien se suelta. ¿De qué o quién se ha de soltar? Quien decide soltarse es consciente de

estar amarrado, o apoyado, quizás seguro sobre la base de su dependencia del amarre. Soltarse sería, entonces, un acto con un triple valor: un acto de libertad, un acto de gratitud y un acto de confianza. Cada valor pide una reflexión por sí misma, pero sigamos adelante. Otras religiones y filosofías que ya han calado en nuestra sociedad llamarían “soltarse” a realizar un vaciado o a hacer el silencio. Se trata de lo mismo.

Yo quiero proponer que nos soltemos y que hagamos el vacío y el silencio mediante dos instrumentos que todos manejamos, de modo más o menos consciente. Dos instrumentos que tienen una enorme fuerza sobre la realidad: las imágenes y las palabras. Unas y otras crean y configuran eso que voy a llamar las representaciones, que tanto tienen que ver con la imaginación, una imaginación pobre y reiterativa o una imaginación rica y atrevida. Las obsesiones y compulsiones se caracterizan por su progresivo empobrecimiento. Repetir lo mismo puede tener variaciones, pero llega un momento en que las variaciones de lo mismo dan tanto miedo que dejamos de variar y nos quedamos repitiendo lo mismo, intentando guardar y resguardar su sentido, hasta que se convierte en un fósil que, todo lo más, remite a una vida pasada, pero que ahora no tiene ya vida. No quiero, de ninguna manera, que la VR sea un fósil para exponer en el museo de la vida cristiana. Prefiero los riesgos de la vida con sus cambios. Dichosos cambios que tan de cabeza nos traen.

Todo esto tiene relación no solo con lo que pensamos, sino con las imágenes asociadas a nuestro pensar. Y, por eso, afecta a la visibilidad: cómo nos vemos y cómo nos ven. Si habéis entrado en una página de Internet que, creo, no lleva mucho tiempo, llamada “Desveladas”, podréis ver que en ella se hacen preguntas provocadoras sobre esto de vernos y de que nos vean, de ser visibles o invisibles.

Que nadie espere recetas de mi parte. Como psicoterapeuta, a lo más que llego es a hacer alguna propuesta con la persona implicada y, en algunos casos, sugiero tareas como líneas orientativas de trabajo, siempre que la persona las tenga ya en sí misma. Por eso no puedo ni quiero ofrecer recetas ni tareas concretas, como desde fuera. El futuro será lo que cada cual y cada institución decidan que sea, mejor, desde luego, si esa decisión entra en el impulso vitalista e innovador de la Ruah o Espíritu de Dios. Mejor, pero no tan probable, pues con frecuencia da la impresión de ir a contracorriente del viento del Espíritu. Peor para nosotras y nosotros..., pues la Ruah propone, pero nunca impone.

Voy a ir intercalando ejercicios que nos ayuden a focalizar algunas cosas.

Un primer ejercicio podría consistir en imaginar nuestra institución como una caja vacía, una habitación vacía, un campo sin nada, el espacio estelar en negro. Vaciar un espacio, por ejemplo la mente, como ejercicio de limpieza y purificación. Como desapropiación y despojo, cerrando puertas del pasado, para apropiarnos de otras realidades y abrir puertas o ventanas al futuro.

He tomado como planteamiento la psicología individual y social, pero puedo proponer como punto de apoyo una categoría hermenéutica fundamental en la fe y la teología cristiana: la tumba vacía, ese espacio vacío que sorprende las expectativas creyentes de las mujeres que iban a realizar los ritos funerarios todavía pendientes. Hablamos de mujeres que esperaban la resurrección y creían en Jesús. La tumba vacía es fundamental para poder comenzar un orden nuevo. El shock de las mujeres, primero, y del resto del discipulado, después, es un momento de crisis que se resuelve más que positivamente, pero que hubiera sido imposible sin ella, sin la tumba vacía. Al menos habría sido muy diferente. El vacío es más que un signo. Es una categoría teológica. Con ella se abrió un horizonte innovador e inesperado. A partir de la tumba vacía se hizo posible la reconstrucción (si se me entiende bien) de la figura de Jesús. Se activó la fuerza que ya había mostrado el Reinado de Dios en vida de Jesús. Se agilizó la memoria cargada con las propias experiencias, los testimonios, los recuerdos... La tumba vacía fue un nuevo útero cargado de vida, de posibilidades, de energía. Una categoría teológica tan potente como el caos inicial en el que la Ruah sopla y Elohim empieza a nombrar la realidad creándola con su Palabra. Para resurgir y resucitar hay que morir. Para llenar hay que vaciar. La Resurrección es novedad porque le precede la muerte, el caos, la oscuridad, el vacío, lo inesperado, el terror y espanto de las mujeres, el desconcierto, la frustración, el sentimiento de fracaso...

La Vida Religiosa de hoy y de mañana no tendrá vida más que haciendo suya la categoría del espacio vacío, como una nueva tumba vacía que anuncia la resurrección. Nuestro problema consiste, creo yo, en las resistencias no ya ante la muerte, sino *en* la muerte. Recelamos de la imaginación y cuando nos atrevemos a imaginar necesitamos controlar tanto lo imaginado, que sabotamos nuestras propias capacidades. Cuando las mujeres van a la tumba, la muerte ya ha sucedido e incluso ha pasado un tiempo simbólico que la hace irreversible. Resulta

enormemente curioso e interesante que las mujeres hayan sido testigos dignas y enteras de la muerte injusta de Jesús, que hayan asumido esa muerte, pues han visto dónde han colocado el cadáver, y que estén dispuestas a cerrar el ciclo de los ritos funerarios. En todo este proceso se muestran maduras, capaces, dignas, pero se descontrolan ante el vacío, ante el desconcierto total de ver desafiadas sus normales expectativas. Marcos coloca unas emociones intensísimas a la entrada de la tumba y otras, diferentes, más elaboradas, a la salida. En medio hay unos tímidos signos de una ausencia y una palabra de anuncio. Marcos dice que lo vivido les produce tal miedo que se quedan sin palabras y no pueden obedecer (se supone que de inmediato) el encargo del joven de la teofanía.

Se han quedado sin representaciones mentales para el futuro. Lo de Jesús, sus propias experiencias, les valen solo hasta cierto punto. En realidad, la tumba vacía les obliga a reimaginar todo, a recolocarse y recolocar, a reiniciar la vida, la comunidad, el proyecto, todo, mediante una relaboración de todo lo precedente. Mucho más quienes hayan jugado más fuerte al proyecto de Jesús, quienes hayan creído en él sin vacilación, quienes hayan quemado todas sus naves. Ante semejante fracaso, ¿qué se puede hacer?, ¿con quién se puede contar?, ¿en quién se puede creer? El Proyecto de Jesús era demasiado joven, demasiado inexperto, dependía demasiado del él y de su iniciativa. Y ellos no están preparados, no saben siquiera si merece la pena seguir... No nos engañemos: era sumamente difícil. No obstante, lo lograron, como lo testimoniamos quienes estamos aquí. La tumba vacía no tenía un cuerpo, o sea, una determinada representación de Jesús tal y como todos nos imaginamos que tendría que ser, y es propio de alguien que ha muerto. La tumba vacía no tenía esa representación, sino otra: la de un joven de blanco que dice unas palabras. Tiene otra representación que, como corresponde a lo que esta categoría significa, desplaza su sentido. Las palabras representan algo. Cuando dicen "buscáis a Jesús, el nazareno, el crucificado. No está aquí, ha sido resucitado", crean representaciones nuevas sobre una base suficientemente sólida: la identidad de Jesús y la verdad sobre su persona, su vida y su muerte.

Pues bien, creo que a la VR se le pide algo parecido. Creo que la VR se encuentra en un momento parecido al de las mujeres, en ese tiempo en el que van a la tumba, encuentran el vacío de la representación esperada, y, en su lugar, otra representación diferente, que no ocupa el espacio vacío, pero remite a otras posibles representaciones. La VR se encuentra en el

*impasse* de reimaginar el futuro sobre la base de lo ya asentado y vivido, y bajo el desafío de resistir a la tentación compulsiva de la repetición del pasado, de lo conocido, de lo que da seguridad. Necesitamos la experiencia de la tumba vacía. Tal vez necesitamos dejar salir las emociones intensas y aguantar el miedo de no saber, de no tener ni idea de por dónde empezar ni de qué hacer. Pero tenemos el grave problema de que no aguantamos el vacío, el miedo, el desconcierto, la incertidumbre. Queremos tenerlo todo claro sin pasar por el caos. De inmediato, ya, y con garantías. Si nos atrevemos a proponer experiencias nuevas, nuevas de verdad, nuevas no solo de misión ni solo de comunidad, sino de manera de vivir y de vivirse una –o uno– a sí misma, las resistencias son grandísimas y se suelen manifestar en la compulsión de repetir lo sabido, bajo la premisa de lo canónico, lo que no puede faltar, lo imprescindible para que lo que surja lleve la marca de identidad de la VR. No dejamos espacio vacío, le tenemos pánico. Más terror que el que tenían las mujeres al entrar en la tumba y ver que no estaba lo esperado. Sospechamos, recelamos, juzgamos antes de tiempo, mutilamos, expulsamos, y nos quedamos tranquilas y tranquilos de poder decir a las respectivas autoridades que no se preocupen, que no nos hemos movido nada, que estamos donde estábamos, que ha sido todo una falsa alarma... La letra sigue teniendo la última palabra, por eso el Espíritu no puede vivificar aunque quiera.

Con estas premisas, claro está, no hay resurrección que valga. Y así nos va.

## **II. LAS REPRESENTACIONES MENTALES Y SOCIALES DE LA VR Y SU INFLUENCIA EN LA REALIDAD COTIDIANA**

### **1. LAS REPRESENTACIONES**

Imaginar el futuro, por tanto, requiere el riesgo de vivir el momento de caos y permitir que ese caos vaya creando su propio orden. Esto sucede siempre, el caos es una etapa, no un estado permanente. El caos, que tiene su propio poder, orienta su reordenamiento a partir de las vías de salida que encuentra. A veces, si no hay vías de salida, innova, crea casi de la nada. A eso lo solemos llamar “emergentes” y “saltos cualitativos”. Por si acaso, yo suelo imaginar vías de salida. No sé si serán las adecuadas, pero además de confiar en que hay en marcha una especie de resurrección, pongo mi imaginación en juego. Sobre esta actividad voy

a centrar mi reflexión dedicada a las representaciones. Se trata, como os decía al principio, de cuestionar y poner en solfa los puntos de partida para **no entretenernos** en otros análisis estériles en este momento. Puedo parecer una malpensada, pero creo que hay **estrategias de distracción** muy eficaces que nos llevan a perder un tiempo valioso que necesitamos para ir a lo que importa.

Cuando hablo de representaciones me refiero a las representaciones mentales, que se componen de ideas en forma de imágenes. Tienen lugar cuando las ideas y los conceptos se transforman en imágenes. De hecho, no existen los conceptos y las palabras sin representaciones, generalmente ordenadas en sistemas y no aisladamente, algo así como en racimo, como en constelaciones. Para que nos hagamos una idea: cuando decimos Dios o pensamos en Dios, al pensamiento y a la palabra les acompaña una imagen. La imagen, con la palabra y el pensamiento, está unida a las emociones y las emociones las experimentamos mediante el cuerpo. No se puede separar la imagen de la palabra, como tampoco a ella se la puede separar del pensamiento ni el conjunto podemos separarlo de las emociones y el cuerpo. Todo va junto, unido, lo queramos o no, nos demos cuenta, o no seamos conscientes de ello. Al pensar en Dios o decir Dios unimos la palabra y el pensamiento a una o varias imágenes, sin darnos cuenta. ¿Cómo sabemos que esto es así, que es verdad? Mediante una prueba muy sencilla: en lugar de pensar en Dios, pensemos en Diosa. En lugar de decir Dios, digamos Diosa. Observemos lo que ocurre en nuestro interior. ¿Hay un rechazo en el pensamiento?, ¿se rebela la imaginación?, ¿se queda en blanco?, ¿sentimos incomodidad?, ¿dónde la sentimos?, ¿quizás percibimos una cierta desazón que nos lleva a movernos o a sentirnos inquietos?, ¿cambia la respiración?... Hay imágenes de Dios como Padre muy saneadas y remozadas, como por ejemplo el Dios Padre de J. L. Cortés, o su Señor como Dios manda. Pero sigue siendo representado como un varón. ¿Podemos imaginar sus viñetas y sus libros cambiando a Dios Padre por Dios Madre?...

Lo importante es darnos cuenta de que a la idea y la palabra Dios queda asociada una imagen y, todo junto, con sus repercusiones, forma una representación. La representación mental es compleja, pues en ella encontramos la imagen, las connotaciones de esa imagen y la idea que hay detrás. O al revés, la idea y la imagen que hay detrás. Una y otra las hemos recibido de nuestro entorno, es decir, de nuestro contexto cultural, de nuestra familia, de nuestros aprendizajes, de nuestras mismas experiencias no siempre acordes con lo aprendido o lo que se espera que



imaginemos. Yo veo a diario en mi propia casa, que es casa de mayores, hasta qué punto vuelven las imágenes y las ideas, no digo ya de la infancia, sino de la propia formación a la vida religiosa que, como sabéis, es una resocialización. La formación permanente de muchas de mis hermanas y compañeras ha sido larga e intensa, sistemática y apropiada, pero llega un momento en la vida en que por lo visto no cuenta apenas, sino que la persona vuelve a lo que aprendió durante el noviciado y durante los años de formación y las primeras experiencias. No me estoy refiriendo, claro está, a las personas con algún tipo de deterioro mental o demencia, sino a las más lúcidas. Lo veo en esta dimensión más tradicional, pero también en la renovada y progresista, porque hay grupos y congregaciones que dieron un vuelco muy fuerte que les obligó a realizar una resocialización en toda regla y en los momentos en los que son mayores, eso que aprendieron y que cambió sus representaciones, generalmente en torno a lo social y el compromiso con los pobres, vuelve y se refuerza en las últimas décadas de la vida. Lo que permanece, por tanto, son las representaciones mentales y ellas hacen referencia a los procesos de socialización y resocialización.

Pongamos otro ejemplo, que nada tiene que ver con este, pero que nos afecta a todas y cada una de las personas que estamos aquí en cuanto ciudadanía. La crisis económica. Aunque nos parezca mentira, todo se reduce a una cuestión de fe y de narración, es decir, a una cuestión de representaciones. Un analista económico, profesor de economía en la UCM, escribía el pasado 10 de enero lo siguiente en El País digital:

“Cuando el gobierno socialista anunció una Estrategia de Economía Sostenible en 2009, intentó dar respuesta a esa pregunta existencial, aunque la pobre Ley que trató de vehicular aquel proyecto terminó deslegitimándolo. El país que aquella estrategia imaginaba era un país en que los vehículos eléctricos sustituirían a los motores contaminantes, los molinos de viento y los techos solares se extenderían hasta nuestros edificios; era un país en el que los contenidos culturales en español se extenderían por la red, y en el que el cuidado de nuestros mayores y nuestros dependientes sería una industria productiva más. En ese modelo, el turismo seguiría siendo una parte importante de nuestra actividad colectiva, pero sería más sostenible, y nuestras multinacionales apostarían también por Asia. Además, los emprendedores tecnológicos tendrían las máximas facilidades y seríamos tan conocidos por nuestros avances en biotecnología y telecomunicaciones como hoy los somos por nuestros deportistas.

Quienes integran hoy el gobierno del PP se rieron de aquello, pero nos están abocando a un esfuerzo sin rumbo. No sabemos si imaginan un futuro alternativo o no saben lo que quieren. Sería bueno que lo aclararan

pronto porque los datos dicen que cuando se alumbra un poco de luz al final del túnel, todo el mundo, dentro y fuera, vuelve a creer en la economía española.”

En esta reflexión hay dos cosas que deseo destacar: la imaginación, que lleva a concebir una narración y se expresa en ella, tiene unos determinados efectos. Si esa narración expresa la fe hecha palabras sobre unos datos, aunque no sean demasiados, los efectos son esperanzadores y vitalistas. Si no hay imaginación y, por tanto, palabras que construyan mundos, tampoco habrá fe ni esperanza y, en este caso, la economía no logrará remontar.

La representación mental, así, es individual, pero también social y cultural. Todavía más: tiene connotaciones relativas a los valores y, por eso, induce a unas determinadas conductas. La complejidad aumenta. Lo social y cultural se suele concretar en instituciones y las acciones se colocan en un entorno político. Todo esto se desarrolla en un proceso continuo de ida y vuelta. Mis representaciones mentales se refuerzan con las de otras personas y contextos o, por el contrario, entran en conflicto con ellas. ¿Qué sucede cuando en lugar del refuerzo se produce una confrontación y un conflicto? El abanico de posibilidades es amplio.

En términos técnicos *representar* se refiere a aquellas actividades que pasan las informaciones y comunicaciones como reproducción (palabras por imágenes, emociones por conceptos, etc.), también de objetos ausentes, ficticios, extraños, en forma de objetos presentes, reales, conocidos. Funcionamos con representaciones mentales y representaciones sociales.

La representación social es "una forma de conocimiento socialmente elaborado y compartido que posee un alcance práctico y concurre a la construcción de una realidad común a un conjunto social. Indistintamente designado como un "saber de sentido común" o "saber ingenuo (naïf)" o "natural" esta forma de conocimiento ha de distinguirse del científico. Pero se le considera objeto de estudio legítimo en razón de su importancia en la vida social y de la luz que arroja sobre los procesos cognitivos y las interacciones sociales. Se acepta que las representaciones sociales, en tanto que sistemas de interpretación que rigen nuestra relación al mundo y a las demás personas, orientan y organizan las conductas y la comunicación social. Asimismo intervienen en procesos tan diversos como la difusión y asimilación de conocimientos, el

desarrollo individual y colectivo, la definición de la identidad personal, la expresión de grupo y las transformaciones sociales"<sup>1</sup>.

Un concepto bastante afín al de representaciones sociales es el más reciente de *teorías implícitas*. Son ideas no formuladas, de perfiles poco precisos, acerca del mundo cotidiano, en sus aspectos material o social. Reciben el nombre de teorías (aunque este término no es el más adecuado ya que una teoría es un cuerpo de proposiciones) porque son formas de conocimiento relativamente organizado. Las teorías implícitas, a semejanza de las representaciones sociales, guían e incitan a la acción. "Contienen, por tanto, cargas motivacionales y afectivas que desbordan el propósito de un procesador frío de información"<sup>2</sup>.

Distinguimos entre *procesos informativos* y *procesos trasformativos*. Los primeros reducen los acontecimientos sensoriales y observaciones perceptivas a alguna cognición o costumbre, y los segundos son aquellos que expresan literalmente una remodelación, una reestructuración de la experiencia o de la idea previa. Precisamente son los procesos trasformativos los que constituyen las representaciones. Estos procesos pueden ser, a su vez, externos o internos. Los internos (que son los que nos interesan) muestran cómo suceden las cosas, por eso las representaciones tienen por misión describir, clasificar (teorías implícitas) y explicar (esquemas de atribución). El proceso interno se traduce en la transformación casi automática de la descripción en explicación. De este modo, toda distinción se transforma en contraste y toda relación en exclusión.

Aunque según nuestra lógica creemos que primero tiene lugar la información y solo en segundo término se forma la representación, los estudios en psicología social indican que el proceso es el inverso: primero se encuentra la representación y solo después, en segundo lugar, se busca la información que confirma las previsiones o las explicaciones de la representación, pues para dilucidar la ambigüedad propia de la información recurrimos a las representaciones sociales. Solemos pensar que los sesgos se deben solamente a una selección perceptiva y a una reducción de la información, pero olvidamos que la información es siempre ambigua. De este modo, más que afirmar que las informaciones están sesgadas o sufren un proceso de reducción selectiva, tendríamos que decir que las representaciones que tenemos nos llevan a clasificar la

---

<sup>1</sup> JODELET, D. (Dir.). *Les représentations sociales*. Paris: PUF, 1989.

<sup>2</sup> RODRIGO, María José. "Etapas, contextos, dominios y teorías implícitas en el conocimiento social". En María José Rodrigo (Ed.). *Contexto y desarrollo social*. Madrid: Síntesis, 1994.

información, común con otra gente, de modo distinto. Esto nos lleva a afirmar que no atribuimos el mismo grado de realidad a todo lo que percibimos, pues privilegiamos aquello a lo que concedemos mayor grado de realidad. Llevamos a cabo dicha selección a partir de una atribución de *autoridad* indiscutible a personas u obras, una *reducción* a la matriz de las nociones e imágenes de una representación social, es decir, que anticipamos la unanimidad de las experiencias, y, por último, una atribución de *positividad* mediante la repetición en forma positiva de una información, minimizando sus aspectos negativos y sus calificaciones particulares.

Todo esto reclama, y de hecho tiene, un marco interpretativo. El marco de todos los marcos en el que estamos inmersos es el del patriarcado. El patriarcado entendido como esa pirámide multiplicadora de opresiones que, en cada escalón de arriba abajo o de abajo arriba, coloca las mujeres y a lo femenino en el nivel inferior. Este patriarcado es el marco externo en el que nos movemos y respiramos y es el marco interno, mental, en el que pensamos, imaginamos, sentimos y actuamos. Este marco o paradigma que implica la lógica causa-efecto, como la línea de sentido común compartida y cuasi natural, está siendo desafiada por el paradigma de las ciencias de la complejidad que aquí voy a utilizar en diversos momentos. Este nuevo paradigma no ha sido creado con el propósito de desafiar al patriarcado ni de aliarse con el feminismo, pero, de hecho, es antipatriarcal y se ha convertido en un buen aliado del feminismo.

Veamos todo esto aplicado a la VR. Lo primero, pensamos, es la información. Los datos, decimos, son los datos. Con esta afirmación lo que hacemos es dotar de autoridad a una parte de la información que está tan sesgada como cualquier otra. En nuestro intento de que sea contundente, revestimos de interpretaciones y explicaciones la información de los datos. Esta fase del proceso es la más tramposa de todas, porque suele recurrir a lo conocido, a lo que todo el mundo dice, a lo que afirman nuestras autoridades, incluso en el caso de que no tengan razón, la tengan a medias o vaya en contra de lo que ven nuestros propios ojos y percibe nuestra alma, por no decir nuestra mente para no reducir los procesos de percepción.

Vamos a detenernos aquí de un modo sistemático para no perdernos. Tomemos el punto de partida en dos niveles, el de las profecías de muerte y el del entorno de vida. Un punto de partida muy pascual.

## 2. CONTEXTO GLOBALIZADO Y MARCO INTERPRETATIVO: NUESTRAS NARRACIONES

Entre las razones que me han llevado a preguntarme seriamente por el presente y el futuro inmediato de la Vida Religiosa se encuentra una especie de alerta, un sobresalto surgido de una percepción. Comenzó al tomar conciencia del alcance de los rumores y las certezas que se iban sembrando y arraigando acerca del final de muerte de la VR. Esta idea se apoyaba en la interpretación según la lógica lineal causa-efecto de los datos que iban pregonando el envejecimiento y la muerte de familias, comunidades e instituciones, especialmente en el mundo desarrollado. Vejez y muerte a causa del desajuste letal entre el número de fallecimientos y abandonos y el número de ingresos. Los datos que expandían los rumores intentaban hacerlos encajar en el marco pneumatológico de la Ruah divina que hace nuevas todas las cosas. Los carismas, se dice, no son eternos ni esenciales; son históricos; pueden acabar en un momento determinado, si han cumplido su cometido, y el Espíritu divino puede suscitar otros, como es el caso de los movimientos laicales. Tal idea proviene básicamente de la jerarquía eclesiástica y se ha propagado más allá de las fronteras de la misma iglesia, de modo que la sociedad participa de esta lógica aunque no se la atribuya necesariamente al Espíritu Santo. Esto, sin duda, puede ser peligroso. No obstante, lo que de verdad me asustó fue comprobar hasta qué punto este discurso ha calado en el autoconcepto de las mismas religiosas y religiosos, y darme cuenta de las consecuencias de tales creencias. La VR, especialmente la femenina, ha hecho suya de tal manera esta idea que lleva años comportándose según esquemas de pensamiento y actitudes desarrolladas por dicho convencimiento, dando lugar a lo que en psicología llamamos la *profecía autocumplida*, un mecanismo psicológico mediante el cual generamos patrones mentales que focalizan perceptivamente los pensamientos, las actitudes, los sentimientos, las acciones y los recursos hasta hacer que se cumpla aquello que se prevé, se cree y/o se teme.

Me voy a permitir un somero análisis de esta cuestión.

- a) *Los datos*. El dato que ha precipitado la convicción de la muerte anunciada es la estadística que muestra una disminución progresiva y acelerada en el número de miembros a causa de la muerte, envejecimiento y disminución de ingresos de candidatas/os. Sin embargo los datos solo dicen que hay menos número de religiosos y religiosas y que proporcionalmente la

disminución es mayor en las mujeres. Todo lo demás son interpretaciones de los datos. Las estadísticas, como cualquier otro elemento científico, parecen más contundentes de lo que son. De hecho, funcionan mediante muestras representativas y en la elección de las muestras y de la metodología que se sigue ya hay puntos de vista, valores y teorías implícitas.

- b) *El argumento lógico y teológico.* La apelación al Espíritu Santo sería perfecta si no fuera porque el argumento opone dos carismas y movimientos espirituales intraeclesiales, algo que parece chocar con la mayoría de las actuaciones que atribuimos a la divina Ruah. El carisma de la VR no tiene por qué estar en contradicción con los carismas laicales pasados, presentes y o futuros. En realidad, lo interesante sería ir al punto de partida para poner un interrogante a la supuestamente inamovible idea de que la estructura de clero y laicado es de origen divino, cuando, de hecho, es tan histórica como cualquier otra estructura.
- c) *Las sospechas.* Otros datos, también omitidos, inducen a sospechar de esta lógica teológica, pues es comprobable que en las dos últimas décadas ciertos movimientos laicales, conservadores e integristas, han intentado, a menudo con éxito, quedarse con la gestión y dirección de ciertas instituciones regidas por religiosas y, especialmente, religiosos, sobre todo aquellas desde las que se puede ejercer una clara influencia ideológica: centros de educación, universidades, colegios mayores, parroquias, presencia en entidades sociales y políticas... A estas acciones se pueden añadir otras más sutiles, como son la descalificación, el desprestigio, la derivación de vocaciones femeninas de la vida activa a la contemplativa, aparentemente más valorada, el énfasis en el nuevo *ordo virginis* que coloca a las mujeres bajo la dirección directa de los obispos, el continuo recordatorio de la importancia de la comunión de la VR con el episcopado, como una forma de control que esconde esa falsa idea de que somos una iglesia paralela...<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> Si de veras la VR está muriendo de muerte natural, ¿cómo se explica que una buena parte de la jerarquía siga crispándose tanto con ella, la misma congregación vaticana para la VR y los Institutos laicales siga teniendo dificultades con las otras, especialmente con la CDF, y sus teólogos y teólogas sean los más seguidos y perseguidos? ¿A qué se debe tanta precipitación a la hora de promover expulsiones de mujeres por motivos, sobre todo, de obediencia, y a veces de moral, dada la laxitud con que se tratan los de varones y presbíteros?

- d) *Los efectos y consecuencias.* Ni el argumento de la precipitación a la muerte se sigue de los datos, ni se puede aceptar sin un punto de vista crítico. Lo alarmante es, a deducir por los efectos, que se trata de una bien orquestada estrategia. Los efectos tienen que ver, sobre todo, con la dinámica psicológica individual y grupal que se desprende de las ideas y convicciones que aceptamos, especialmente si se combinan con la culpa, la frustración y el desajuste de sujetos y personas con su entorno. Las creencias y convicciones ponen en marcha mecanismos que facilitan su desarrollo y orientan las energías y recursos del entorno hacia la consecución de los objetivos y, por tanto, del cumplimiento de lo que se cree, ya sea positivo o negativo. Está comprobado que las personas y grupos optimistas y vitalistas gozan de mejor salud integral que las pesimistas y fatalistas que ven cumplidos sus peores temores. La VR ha llegado a creer que está vieja y caduca, que solo tiene que esperar una muerte digna, que ha dejado de tener sentido para la mayor parte de la sociedad occidental, que es la misma secularización la que precipita esta muerte<sup>4</sup>, que la VR es necesaria solo hasta cierto punto y en ciertos ámbitos, que las instituciones eclesiásticas y civiles solo la tienen en cuenta en la medida en que pueden utilizarla y les sirve para fines subsidiarios... Cree que en realidad a nadie interesa lo que significa en sí misma, que los votos cada día dicen menos y quedan privados de significado, que la vida comunitaria es percibida más desde sus inconvenientes que desde su sentido y que la misión, al ser cada día más compartida y tener cada vez más la marca de la solidaridad y responsabilidad civil dentro de los valores democráticos, ya no puede ser considerada algo propio y, mucho menos exclusivo, de este estilo de vida.
- e) *Contraargumentos o elementos que hacen pensar.* No voy a desarrollarlos, pero los dejo apuntados para que, en algún momento, nos hagan pensar. A mi modo de ver, la VR ha entrado ingenuamente en un juego peligroso para ella misma y, por eso, para la iglesia y la sociedad de nuestro mundo. La vejez, la muerte

---

<sup>4</sup> Los datos pueden tener una lectura muy diferente: la disminución del número puede ser interpretada positivamente como la recuperación de la naturaleza minoritaria de este estilo de vida y negativamente como efecto no de la secularización ni de la sociedad del bienestar, sino como producto de una dificultad institucional de verdadera inculturación en nuestro entorno, como consecuencia de una excesiva dependencia institucional de los estamentos jerárquicos oficiales, etc.

y la disminución del número de miembros y de familias e instituciones es un dato a relacionar con otros muchos y, sobre todo, un dato a interpretar. La interpretación revela al intérprete, de modo que de aquella que asumamos y desarrollemos se derivarán unas u otras consecuencias. La interpretación de la que hacemos gala se inserta en la ideología que en Occidente contrapone juventud y vejez, entendiendo la juventud como el polo positivo y la vejez como el negativo. Los datos de la realidad no siguen esta valoración al pie de la letra, pues ni la juventud es la panacea de la felicidad ni la vejez la total decrepitud. Por otra parte, una y otra se siguen desplazando y ampliando, pues no hay una nítida frontera que separe adolescencia de juventud ni adultez de vejez. La menopausia de las mujeres y la jubilación laboral tanto en ellas como en ellos comienzan a interpretarse de modo positivo y liberador. Esta mentalidad está generando un flujo de posibilidades que lentamente se van haciendo realidad, desde aspectos materiales (autocuidado, prolongación de la autonomía, sistemas de pensiones...) hasta sociales, culturales y espirituales (disfrute de la vida, expansión del conocimiento en las Universidades de la Experiencia, o los viajes, libertad e independencia en las mujeres, asociaciones, amistades...). ¿Cómo se pueden oponer juventud y vejez, cuando la segunda contiene a la primera y esta se encuentra naturalmente orientada a la segunda? ¿Cómo hemos dejado que se rompan líneas de continuidad, es decir, cómo hemos permitido tal segmentación y fragmentación de la historia? ¿Quién, quiénes y con qué fines *casi* han logrado algo tan nefasto? Y a esta ideología sobre la juventud y la vejez se le suma la de lo cuantitativo en oposición a lo cualitativo. Es una oposición falsa y tramposa, porque son dos órdenes que no tienen por qué estar en oposición. Ser cuantitativamente minoritarios no significa excelencia. Hay grupos pequeños que son, de hecho, muy pobres y mediocres. Tampoco el mayor número significa inmediatamente menos calidad. La cantidad y la cualidad pueden convivir, tanto en las minorías como en las mayorías. Ojo a esta trampa tan difundida hoy.

- f) *Conclusiones:* 1) Han decretado la muerte de la VR, argumentando que no es significativa, que está obsoleta. La muerte por decreto me suena a "ejecución" y toda ejecución tiene detrás una condena, motivada por una acusación. 2) Esta muerte resulta más visceral y



cruel cuando se trata de las mujeres, y no es la primera vez que ocurre en la historia; ¿qué potencial pretenden callar, eliminar, dominar...?<sup>5</sup> 3) Han reducido los votos a puro parachoque de vicios actuales; ¿cómo es posible que nuestra experiencia de siglos quede hecha añicos de esta manera, y se pierda tanta vida y tanta sabiduría humana, espiritual y teológica?... 4) La responsabilidad, a pesar de todo, no es principalmente de quienes pretenden “ejecutarnos” o disminuir nuestra influencia dentro y fuera de la iglesia. Nuestra vida nos está confiada a nosotras y nosotros mismos y somos, ante la Ruah divina, sus últimos responsables.

Hagamos otro ejercicio. Pensemos en “futuro de la Vida Religiosa” y dejémonos llevar. ¿Qué vemos?, ¿qué sentimos?, ¿qué pensamos?... Ahora podemos escribir lo que vemos, con toda suerte de detalles. Con honestidad, sin trampas. Lo que vemos o no vemos; si nos vemos, o a quiénes vemos y cómo, dónde y cuándo.

### **3. LAS REPRESENTACIONES DE NUESTRA VR, DE NOSOTRAS/OS MISMOS, DE NUESTRO FUTURO**

Uno de estos días entré en la web [www.buscoalgomas.com](http://www.buscoalgomas.com) que me habían recomendado como web vocacional de un estilo nuevo, acorde con las sensibilidades actuales. Me sentí interesada en explorarla sin prejuicios. Entré y la miré durante mucho rato, una y otra vez, escuchando a la presentadora y al presentador, esperando la novedad anunciada. Ciertamente, la página tiene un estilo estético sencillo y actual, sin adornos superfluos, centrada en el objetivo, un objetivo discutible, aunque legítimo, ya que se centra básicamente en el hacer; la dimensión de significado se encuentra, a mi juicio, en el título, “busco algo más”, y en la descripción de la actividad bajo sus diferentes formas. Me extrañó que el objetivo, sin embargo, estuviera presentado desde fuera. Es legítimo, desde luego, pero a mí me produjo extrañeza. Ni la presentadora ni el presentador dicen en ningún momento que pertenezcan a lo que presentan. De hecho, luego he sabido que se trata de un matrimonio que valora mucho la Vida Religiosa y deseaba hacer algo para estimular su continuidad.

Me extrañó que la dimensión testimonial estuviera ausente de la portada, pues el “venid y veréis” se hacía desde una instancia externa,

---

<sup>5</sup> Cf. J. Ann Kay McNAMARA, *Hermanas en armas*, Herder, Barcelona 1999.

como quien muestra algo valioso, pero que no implica el dentro y desde dentro. Es legítimo, repito, pero me pareció muy significativo porque tiene que ver con las representaciones acerca del presente y del futuro. La propuesta sigue focalizada en el hacer, aunque, al presentar la vida activa, se dice que no importa que las actividades a las que nos hemos estado dedicando las asuma ahora el Estado o la sociedad, porque en la VR se hace por Dios y para infundir esperanza. Esto, entre otras cosas.

Quiero partir de aquí porque toda la presentación adolece, como dice el título, de un más, de un plus, que compite con el resto de la realidad, con el resto de las formas de vida cristiana. ¿Hay que sentir el vacío o la insatisfacción para entrar en la VR?, ¿no estamos, de nuevo, en una perspectiva de estilos de vida jerarquizados o de una forma de vida que llena vacíos, con lo peligroso que es? En las presentaciones se compara, con cierta reiteración, el pasarlo bien en una fiesta con el pasarlo bien con Dios. Esto teológicamente es inaceptable, pero ahora solo quiero que nos demos cuenta de las representaciones que hay detrás. Cuando hay que recurrir a la comparación para decir lo guays que somos... mala cosa. La VR no compite con ningún otro tipo de vida. Lo que veo en esta web son las mismas representaciones de siempre maquilladas con estilillo actual. Solo maquilladas y no remodeladas, transformadas, listas para decir lo esencial de modo distinto. Pero no, no hay desafío a partir de lo esencial. Ya sé que no es fácil, pero las imágenes muestran lo que dicen las palabras. Las imágenes vienen primero. Las palabras las explican y justifican, aunque esté todo presentado al revés, primero la explicación y luego la imagen como si esta fuera una mera ilustración. Es verdad que se trata de una página que pretende poner en un primer contacto a los interesados e interesadas con la VR, pero resulta extraño que no se mencionen los votos (sí se habla de la comunidad y deel apostolado, al que no se le ha cambiado el nombre), cuando son los que hacen que el estilo de la VR sea el que es. No es difícil descubrir que ahí encontramos un verdadero escollo que no sabemos de qué manera saltarnos para hacer atractiva la VR hoy. Esto parece decir algo negativo sobre nuestra misma forma de vida, sobre nuestro presente, ese presente con el que no parecemos muy reconciliados, pues si nuestra vida es atractiva ha de serlo con todos sus ingredientes, los presentemos de una forma o de otra. Y si no lo es ¿qué hacemos, entonces, proponiéndola a otra gente?

La mención del vacío que busca algo más no es el vacío de la tumba, ojo. Nada tiene que ver con la tumba vacía. La tumba vacía no habla de insatisfacción, sino de frustración y desconcierto. Aludir al vacío

existencial para proponer la VR siempre ha sido teológicamente problemático, pero hoy suena a engaño y fraude. Dios no llena vacíos existenciales. Estamos en otra cosa y eso no deberíamos olvidarlo nunca. Lo nuestro es la diferencia, desde luego, pero que no compite, sino que se propone, a la que se invita y de la que decimos testimonialmente que merece la pena.

Lo peor, a mi juicio, es lo que esto dice de nosotros y nosotras, de nuestra dificultad para vernos como somos e imaginarnos cómo deseamos ser. Si hay elementos que no sabemos proponer, no se debe solo a lo difícil que pueda ser entenderlo por parte de quienes están fuera, sino a la dificultad que sentimos ahora, en nosotros/as mismos/as, en nuestro presente, para vivirlo. Dar razón de ello supone darle un sentido y ese sentido hoy no es perceptible hacia fuera porque no lo es hacia dentro. Lo que nos falta es imaginación para representarnos lo que somos globalmente. Lo que falta es el proceso interno de transformación. Por un lado, parece que estemos esperando a que lo hagan los que queden o los que vengan, si es que creemos que va a venir alguien detrás. Por otro, a los que vienen o los que, estando, reciben a los pocos que vienen, les proponemos lo mismo y de la misma manera. En muchas instituciones, además, con una regresión que asusta, con unas formas de control que dicen más de lo que tememos y lo que en el fondo queremos y no queremos, que las palabras que asoman a nuestros documentos.

No veo por ningún lado la categoría de la ausencia, del vacío, del silencio parlante, de la gran confianza. Tenemos todavía una renovada necesidad de control que hace de sabotaje de cualquier intento osado, aunque sea solo un “poquito” osado.

Da la impresión de que nos vemos o nos seguimos viendo como en dos planos. Uno negativo y otro en una supuesta proyección positiva.

El plano negativo es el de las representaciones de agonía y muerte institucional. Nos imaginamos pocos y pocas, nos imaginamos haciendo cosas para preservar el patrimonio o dejarlo en buenas manos, nos imaginamos un resto en manos de otra gente que nos va a cuidar, de una o de otra forma. Y mientras llega esta situación extrema porque, como sucede con la muerte individual, tampoco nos vemos muertos institucionalmente, aunque imaginemos así a los demás, reaccionamos y planificamos acciones de acuerdo con esta representación. Si la representación cambiara, también cambiaría lo que decimos y hacemos.

El plano positivo es, si cabe, más defensivo. No solo no nos vemos ni nos representamos muertos, sino que creemos que vamos a seguir

viviendo porque Dios se las arreglará para que así sea. También institucionalmente entendemos la resurrección como una revivificación de un cadáver en su mejor momento. Mientras tanto, hay que tratar de ser fieles, es decir tradicionales (porque es así como se interpreta la fidelidad), con aquello que creemos que somos. Esto genera una serie de reacciones y acciones como en cascada que da la impresión de ser eficaz. Profecía autocumplida. Las formas más tradicionales y retrógradas son las más apoyadas porque son las más valoradas por quienes tienen poder, dinero, cierto tipo de autoridad e influencia. Este apoyo refuerza la sensación de que eso es lo que tiene futuro, y la creencia, que es tan poderosa, no se modifica sino que se refuerza, con lo cual lo que es un ciclo se convierte en una espiral creciente. Sabemos que hay un nicho de población que busca y necesita este estilo, de manera que no sé por qué nos sorprende tanto ver lo eficaz que resulta. El resto de población que no está interesada en estas formas ni tiene necesidad de cubrir así ciertas necesidades propias de nuestro mundo, ignora esta VR o la critica. Son más quienes la ignoran que quienes la critican, pues criticarla supondría un interés que en realidad apenas despierta.

¿Cómo nos vemos, cómo nos representamos la parte de VR no asociada a la más apoyada institucionalmente desde las instancias eclesióásticas? La idea interna que percibo sobre nosotras/os y, por lo tanto, las representaciones mentales sobre quiénes y cómo somos, podría resumirla de este modo: mayores, enfermos, vulnerables, a punto de la dependencia casi general, con recursos muy limitados, sin recambio personal, con el peso de las obras y los edificios, con escasos apoyos de las instancias que antes nos sostenían en todos los sentidos, percibiendo las reticencias y recelos de numerosas instituciones eclesióásticas y jerárquicas, comparadas/os con los nuevos movimientos, por un lado, y con las ONGs e instituciones públicas y privadas, por otro, con una teología caduca o inapropiada para este momento, condicionados/as por el control externo e interno sobre lo que hacemos y dejamos de hacer, llenos de miedo ante las autoridades eclesióásticas, sin una idea clara de nuestra identidad presente y, por ello, futura, con la sospecha de que está terminando nuestro tiempo y con la sospecha, quizás, de si hemos merecido la pena en las últimas décadas, cansadas/os, y llenos/as de dudas, reactivos, a la defensiva, sin imaginación, con huidas múltiples hacia delante que no tienen demasiado sentido...

Hagamos un breve ejercicio: que cada cual que visualice su instituto en el año 2022 (dentro de 10 años). Es importante buscar un lugar, unas

personas determinadas que hacen algo. Luego, de inmediato, escribir lo que se ve y lo que se siente. Y veamos si se puede imaginar, si aparece algo diferente, si repetimos esquemas...

#### 4. CAMBIAR LAS REPRESENTACIONES

Lo importante, a partir de ahora, es ver si queremos y podemos cambiar las representaciones y cómo y con qué recursos lo podemos hacer. Más adelante propondré la dimensión teológica de lo fundamental. En este momento prefiero comenzar por cambios que atañen a lo cotidiano.

- a) Nos vemos mayores, enfermos, inútiles y necesitados de atención. Las representaciones mentales traducen palabras y conceptos por imágenes. *Mayores* y *ancianos* son conceptos que tenemos asociados a una parte de la realidad, no a toda la realidad. Hagamos un esfuerzo por ver a hombres y mujeres mayores de nuestro mundo, es decir, entre los 65-85 años, que gozan de autoridad, prestigio, poder e influencia: Christine Lagarde (directora del FMI), Hillary Clinton (Secretaria de Estado de Estados Unidos), Meryl Streep (actriz), Rita Levi Montalcini (neuróloga, premio Nobel), Michelle Bachelet (ONU), Angela Merkel (Alemania), Nancy Pelosi (presidenta de la Cámara de Estados Unidos), Kathleen Sebelius (encargada de la política sanitaria de Obama), Clint Eastwood (actor y director de cine), Helen Mirren (actriz), Diane Keaton, Sean Connery, Barbra Streissand (actores y actrices), Felipe González (ex presidente), Isabel II de Inglaterra, Sofía de Grecia, Juan Carlos I, (reyes influyentes), Mary McAleese (presidenta de Irlanda), Esperanza Aguirre (presidenta de la Comunidad de Madrid), Tarja Halonen (presidenta de Finlandia), Johanna Sigurdardottir (presidenta de Islandia), Dilma Rousseff (presidenta de Brasil), el papa y la gerontocracia eclesiástica que nos gobierna en todo el mundo y a la que damos casi acríticamente nuestra confianza, el poder y la autoridad, los cargos de dirección de las mejores empresas y bancos... Podríamos alargar muchísimo la lista. Lo sorprendente es la fuerza que tienen los estereotipos, las creencias, las ideas implícitas, el supuesto sentido común o las representaciones mentales y sociales sobre alguna realidad. Funcionamos como si estas personas no existieran, como si no pertenecieran, la mayoría de ellas, a la tercera edad, como si tuvieran que estar fuera de la circulación. Y, sin embargo, cuando

pensamos en la VR y hablamos de ella como vieja o envejecida, asociamos y por ello transmitimos una idea que nada tiene que ver con la influencia, el poder, el empoderamiento en todo caso, la autoridad, la ilustración o el humanismo, la ciencia o las humanidades. Si no cambiamos nuestras representaciones mentales del presente, en lo que se refiere a nosotros/as y a la vejez o tercera edad, seguiremos estando en manos del estereotipo. El rechazo a vernos según unos modelos, y no según otros, tiene su correlato en la forma en que nos sentimos y en las actuaciones que llevamos a cabo. Estoy segura de que rechazamos como impropio el modelo de hombre y/o mujer mayor con poder y autoridad. Creemos que no es teológico y ni espiritualmente aceptable. En cambio, sí parece serlo la representación mental de hombres y mujeres mayores que andan solos en sus casas, dependientes o en instituciones, porque nos parece que eso es más evangélico e incluso más acorde con el carisma de la VR. Las representaciones mentales nos juegan malas pasadas porque, solo por poner un ejemplo, la representación mental que sigue teniendo más vigencia de la idea visual de Dios es la de un anciano con canas y barba. Y las representaciones de los profetas, que irían muy bien con nuestra propia representación como religiosas y religiosos, de carisma profético en la iglesia y en el mundo, son representaciones de hombres mayores, casi ancianos, y algunos de ellos claramente ancianos (no hay apenas imágenes de profetisas, y la que suelen representarse en la pintura, como la profetisa Ana, es igualmente anciana). Entonces ¿queréis decirme qué pasa?, ¿no vemos el problema en nuestra manera de percibirnos a nosotros y nosotras mismas como imágenes no asumidas que proyectamos y son recogidas por los demás y plasmadas en la vida corriente y cotidiana? Mayores, o en el período de la vejez, asociamos, por ese supuesto “sentido común”, una vulnerabilidad que traspasa cuerpo, mente y espíritu.

- b) Junto a esta representación mental y social de lo que supone ser mayores, existe otra bien distinta. El Imsero nos ha dado, entre bromas y veras, una versión diferente que, por ser diferente, ha sido descalificada y sujeta a bromas y chistes de todo tipo. Lo cierto es que las actividades del Imsero muestran a grupos numerosos de mayores que se mantienen en forma, son capaces de disfrutar, viajan y hacen ejercicio, mantienen abierta su curiosidad y capacidad de asombro, saben administrar sus recursos con la

ayuda del gobierno, saben combinar la autonomía con la interdependencia, establecen relaciones provechosas e incluso compromisos de pareja, se desvinculan de sus familias y de las supuestas tareas y responsabilidades asociadas a ellas, participan en las actividades culturales y forman grupos plurales. Además, están las universidades para mayores o de la tercera edad, antes llamadas Universidad de la Experiencia, que al menos durante el tiempo que yo las seguí de cerca, estaban a rebosar y eran muy gratificantes para el profesorado por el grado de atención y motivación del alumnado. Los museos y centros culturales están llenos de personas mayores. Los jubilados de otros países del norte de Europa viajan y se establecen en el sur y llevan una vida autónoma y de mucha calidad. Los centros de terapias alternativas y los de espiritualidad más diversa están llenos de personas, mujeres especialmente, de todas las edades, pero hay mayoría de mayores, porque están interesadas en la profundidad de sus personas y sus vidas. Todo esto también tiene que ver con las personas mayores, pero por efecto de la selección de rasgos propios de cualquier estereotipo lo hemos expulsado de nuestras representaciones de quiénes somos y lo que nuestra presencia supone. Todas estas personas se han visto en la necesidad de cambiar. Tal vez algunas lo han decidido por sí mismas. ¿Qué sucede que en la VR somos tan reacios al cambio, tan renuentes para las modificaciones que nos harían tanto bien? Las representaciones que consideramos más apropiadas, pensamos que, tal vez, nos acercan más a los pobres, cosa que nuestras instituciones y formas de existencia desmienten, pero que, además, es muy problemática porque, en todo caso, si somos una alternativa, ¿no sería más justo atraer a los pobres a dicha alternativa?

- c) Con respecto a la asociación entre mayores e inútiles, nuestra autopercepción necesita igualmente de una revisión. La revisión no ha de enfocarse en si somos útiles o no, sino en el valor y la importancia de lo no útil o in-útil. Cambiar la representación propia de mayores e inútiles implica cambiar la idea acerca de lo útil y no útil. Esto tiene que ver con el sentido. Esta representación mental afecta a la inmensa mayoría de la población, por lo que no es raro que nos afecte personal e institucionalmente. Desde mi punto de vista esto tiene que ver con la manera en que miramos la

realidad y nos vemos ante ella. La VR activa se encuentra con el problema de que religiosas y religiosos pretenden ser útiles a toda costa, entendiendo por utilidad una manera de estar e influir en la realidad. El acento recae en la acción y sus resultados y no en la autoestima, el empoderamiento, el sentido de lo que soy y el significado que tiene eso que soy.

Las mujeres de mi generación, que es la década de los 60, llevamos bastantes años intentando ofrecer diferentes imágenes de nuestra condición de mujeres mayores. No es que lo hayamos conseguido, pero estamos en ello. Muchas se han dejado las canas, aunque no las arrugas. Otras nos pintamos el pelo, pero nos dejamos las arrugas. Hay quienes se ponen la ropa que les va bien. Ya sea de jóvenes o menos jóvenes. Hay otras que prefieren decir con su atuendo que son muy señoras. Las propuestas son muy variadas en un sector de la población como el de las mujeres, que somos el punto de mira de muchas industrias, porque les damos mucho dinero. La apuesta es una apuesta sobre la representación de mujeres mayores, algo que no está contemplado en el imaginario social femenino y cuando lo está es para hacer más patente la comparación odiosa con nuestras jóvenes, a las que engañan tanto como a las mayores, con la diferencia de que ellas pueden tener excusa, pero nosotras, con tantos años encima, no.

El cambio de las representaciones, lógicamente, va más allá que todo esto, que es solo un ejemplo práctico de lo que podemos cambiar, porque ya existen grupos y personas que han transformado, de hecho, sus creencias y sus ideas preconcebidas. Queda otra parte que no es fácil, una parte que tiene que ver sobre todo con lo innovador, que es un desafío y un reto en el ámbito de la vida cotidiana y de la teología misma. Quisiera centrar esta dimensión en la orientación de lo humano y en la de lo divino.

*(Continuará)*